

de que instruirá a V. E. la copia que acompaño del oficio que remito al Exmo. señor Capitán General de la Isla de Cuba en La Habana; y como no tenga tropas europeas de que poder disponer, daré orden al Exmo. señor Presidente de Quito para que ponga inmediatamente en marcha, en auxilio y a disposición de V. E., el primer Batallón de Numancia compuesta de 1.200 plazas, armado y pertrechado de todo lo necesario, el que se halla en Popayán y saldrá de allí para Quito luego que me lleguen algunas tropas de Mérida, donde está reuniéndolas con este objeto el nuevo Comandante General de esta Tercera División del Ejército Expedicionario, al que insto y apuro para que verifique esta operación a la mayor brevedad, viniéndose con dichas tropas a esta capital.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Santa Fe de Bogotá, Julio 6 de 1818.— Exmo. señor.— *Juan Samano*.— Exmo. señor Virrey de Lima.

23

Exmo. señor: Debo el mayor reconocimiento al ardiente celo de V. E. por la eficacia y oportunidad de las providencias que ha tomado para, por sí mismo, anticiparme en lo posible algunos auxilios de tropa y armamento, por haber considerado justamente la mayor tardanza que ha de experimentarse en la venida de los que pedí al señor General Morillo. En efecto, mi crítica situación da muy pocas esperas, mediante a que, según noticias comunicadas por el capitán de un Ballenero Americano en 10 del próximo Agosto, no quedaba en el puerto de Valparaíso ningún buque, ni de los muchos armados en guerra que allí tenían los insurgentes, ni de la multitud de mercantes de todas naciones, cuyas tripulaciones desde antes de la fatal desgracia del Maipú, tenían asalariados en su servicio. Es, pues, probable que han hecho una Expedición a Talcahuano, que atacado por fuerzas muy superiores de mar a tierra, no es de esperarse pueda ejecutar una larga resistencia. Esta primera empresa lograda les facilitará en extremo la inmediata contra las costas de este Virreynato, aumentando sus medios de toda especie y excusándoles la precisión de dejar tropas al resguardo de aquel Reino. No es fácil calcular cuánto podrán tardar en estas operaciones, pero su actividad es extraordinaria; y me temo que no lleguen a tiempo ni el Batallón de Numancia ni el armamento de La Habana. Me veré, pues, en la desesperada pre-

cisión de oponerme al torrente con menos de tres mil hombres, de los cuales la mitad son reclutas de días, ninguno ha visto la cara al enemigo, y todos están con malas armas, a excepción de unos como 300 que han hecho la guerra en la Península. Y a pesar de su mala disposición que han explicado en estos días la canalla de la capital, saldré personalmente a buscarle en el campo, y no seré prisionero de los traidores.

Mas, como las contingencias no se pueden sujetar a cálculos, siempre convendrá reiterar V. E. sus órdenes para la aceleración de la salida y marchas de Numancia y venida del armamento. Creo, además, que el señor Morillo mandará Burgos y Lanceros, atendiendo a mi situación, y a la última terminante del Soberano, en cuyo caso, y mayormente si llegasen los 2.000 hombres que aguardo de la Península, respondo de que no se volvería a hablar, más de insurgentes desde el Tucumán hasta Quito. Mas todo esto está muy distante, y su realización depende del concurso de muchos resortes que no está en nuestras manos mover a nuestra voluntad. En todo evento no omitamos respectivamente esfuerzo que pueda contribuir al éxito de las armas del Rey y conservación de sus Reales Dominios. Y si al cabo deben sucumbir aquellos y nosotros, sea sin mengua del honor. Así será, protesto, en cuanto a mí.

Es lo que me ocurre decir a V. E. en contestación a su carta de 6 de Julio último, después de reiterarle mi gratitud por su buena voluntad y pronta disposición.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Lima, 7 de Septiembre de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Exmo. Señor Virrey del Nuevo Reino de Granada.

P. D.— He tenido ayer correspondencia del General Ossorio. Me dice que sigue ocupando casi toda la provincia de Concepción, y que los enemigos sólo tienen algunas partidas en los puntos más distantes de ella, lo que me hace esperar que podrá resistirles en Talcahuano, aun cuando adelanten más fuerza por la parte de tierra a beneficio de la posición. Mas desconfía en caso de ser atacado por tierra y por mar; y como esto es lo muy probable, según el orden natural de las cosas y la noticia precitada del capitán Ballenero, no se han disminuído mis cuidados y necesidades.